

Campos de Castilla, Antonio Machado

Biografía

Sevilla, 1875-1883

Nació en Sevilla el 26 de julio de 1875 dentro de una familia de intelectuales liberales y progresistas por la rama paterna. El clima ideológico y cultural que se respiraba en su familia condicionaría la vida, la obra y el pensamiento de Antonio Machado.

Madrid, 1883-1907

En el año 1883, toda la familia debe trasladarse a Madrid. En el año 1889 comienza los estudios de bachillerato, que realizará de manera irregular. Estos primeros años madrileños son de formación y de acercamiento a la literatura: asistencia a tertulias, vida de la bohemia madrileña, colaboraciones en algunas publicaciones y comienzo de su obra poética según las tendencias modernistas que estaban de moda en la época.

En estos años realiza dos viajes a París -en 1899 y 1902- donde conocerá a Rubén Darío del que aprenderá importantes lecciones poéticas y al que admirará siempre. En 1903 aparece su primer libro –*Soledades*.

Soria, 1907-1912

En 1906 obtiene una plaza de catedrático de francés en Soria donde residirá hasta 1912. En 1907 publica su segundo libro, *Soledades. Galerías. Otros poemas*.

En 1909 Machado se casa con Leonor Izquierdo, una jovencita de 15 años, hija de los dueños de la pensión donde vivía.

Entre 1910 y 1911 reside en París donde está becado para ampliar estudios de filología francesa. Estando en París, en el verano de 1911, la esposa de Antonio Machado enferma de tuberculosis y la pareja debe regresar a Soria. Un año más tarde, Leonor morirá, a raíz de lo cual decidirá abandonar Soria. En 1912 publica *Campos de Castilla*, unos días antes de la muerte de la esposa.

Baeza, 1912-1919

En 1912 Antonio Machado se traslada a Baeza. Es el reencuentro con su tierra andaluza natal, aunque la situación anímica tras la muerte de la esposa es de completo abatimiento. En Baeza se encontrará con una Andalucía provinciana, aburrida, que el poeta verá con ojos muy críticos. En 1917 ven la luz una antología de su obra poética y la primera edición de sus *Poesías completas*.

Segovia, 1919-1932

En 1919 obtiene plaza en el instituto de Segovia, con un ambiente cultural más acorde con sus gustos, y comenzará a participar en las actividades de la reciente Universidad Popular, que tiene como objetivo la extensión de la cultura a los sectores sociales tradicionalmente más apartados de ella. En estos años, el autor escribe sobre todo crítica literaria y ensayo, abandonando poco a poco la poesía.

En 1924 aparece el libro de poemas *Nuevas Canciones*, que recoge poemas escritos en Baeza y Segovia. Comienza en estos años a escribir obras de teatro en colaboración con su hermano Manuel. En 1927 es elegido miembro de la Real Academia, aunque nunca llegará a ocupar su sillón.

1928 es una fecha importante porque conoce a Pilar Valderrama, mujer que se convertirá en la Guiomar de sus últimos poemas, y con la que mantendrá una relación amorosa que truncará el estallido de la Guerra Civil en 1936.

Madrid, 1932-1936

En 1932 consigue trasladarse por fin a Madrid, donde participa en los ambientes culturales de la capital.

Madrid, Valencia, Barcelona, Collioure, 1936-1939

En 1936 se declara la Guerra Civil y Antonio Machado toma partido decididamente por la legalidad republicana, colaborando en revistas y actividades culturales republicanas. En noviembre de 1936, ante el asedio de la capital de España, se traslada a Valencia y de ahí, ya enfermo, a Barcelona. Debido a la cercanía de las fuerzas franquistas, saldrá camino del exilio en enero de 1939.

El 22 de febrero de 1939 muere en la localidad francesa de Collioure.



EVOLUCIÓN POÉTICA

Ver tema "La trayectoria de Machado y la de J. R. Jiménez"

CAMPOS DE CASTILLA (1912-1917)

Antonio Machado publicará este nuevo libro en dos etapas: la primera saldrá a la luz en 1912, poco antes de la muerte de su esposa, Leonor Izquierdo; la segunda aparecerá con la primera edición de sus *Poesías Completas* en 1917. En esta última y definitiva versión no elimina ningún poema, pero sí añade otros, algunos de ellos de bellísima factura. Así pues, debe tenerse en cuenta que ambas ediciones tienen como claro hecho diferenciador la presencia o no de la enfermedad y la muerte de su esposa en ciertos poemas de la segunda edición.

La diferencia que existe entre los dos primeros libros de Machado es evidente: se produce un paso del YO al NOSOTROS. En *Campos de Castilla* encuentra a alguien (Leonor o su recuerdo) o algo (Castilla y lo castellano) hacia quien dirigir su mirada. La soledad del libro anterior ya no es tan absoluta. En esta obra exhibe menos su yo, el énfasis se pone ahora, a menudo, más que en su propia alma, más que en lo que él siente, en lo de fuera, en lo que se contempla: paisajes de Castilla, hombres, España, etc. Aunque, claro es, la descripción incluya siempre, más o menos implícitos, más o menos intensos, pensamiento y emoción.

Los poemas de este libro los podemos agrupar en dos grandes bloques según los temas:

a. El problema de España. El paisaje de Castilla como símbolo de España. Este paisaje castellano será contemplado de formas diferentes (ver apartados siguientes).

- Las gentes de Castilla y de España ("*Por tierras de España*", "*La tierra de Alvargonzález*")
- La denuncia política (*Una España joven*)

b. El problema existencial

- El amor y la muerte de Leonor (Ver poemas dedicados a Leonor)
- La religión (“*El Dios ibero*”)
- Lo proverbial: muchos poemas del libro encierran un proverbio o un pequeño pensamiento sobre temas variados: política, religión, literatura, autobiográficos, etc... (“*Proverbios y cantares*”)

1.- El tema del paisaje

En la **1ª edición (1912)** el paisaje descrito es el castellano, concretamente los alrededores de Soria, a donde se va en 1907. El paisaje de las tierras de Soria causa una profunda impresión que quedará profundamente grabada en el alma del poeta. En la **2ª edición (1917)** añade composiciones que escribe durante su estancia en Baeza, ciudad en donde se refugiará tras la muerte de su esposa; aparece de nuevo el paisaje andaluz generalmente en contraposición al recuerdo del anterior.

En la obra se pueden apreciar tres modos de enfocar el paisaje castellano: algunas composiciones responden al simple amor a la naturaleza, “**visión objetiva del paisaje**”; en otras, el paisaje se convierte en **símbolo del pasado histórico de Castilla**; por último, hay poemas en los que los elementos del paisaje se convierten en **símbolo de realidades íntimas**. Estos tres modos tendrán su exacto equivalente respecto al paisaje andaluz en los poemas escritos para la 2ª edición, durante su estancia en Baeza.

a) “**visión objetiva del paisaje**” e **identificación simbólica del paisaje con el pasado histórico de Castilla: El tema de España** (ver “*A orillas del Duero*”)

El paisaje castellano será contemplado de una manera objetiva, describiendo su dureza y su aridez y resaltando su pobreza, mediante referencias a lo humilde. Pero también de una forma subjetiva, el poeta no se limita a “señalar” un preciso paisaje que está ante sus ojos: “*Colinas plateadas/ grises alcores...*”, una mirada más detenida descubre unos inequívocos componentes subjetivos en la descripción.

Se hace presente metafóricamente en los elementos del paisaje el pasado histórico a través de imágenes guerreras, en las que insiste hasta que estas quedan convertidas en elementos esenciales que identifican el paisaje (ej.: *loma=recamado escudo; meandro del Duero=curva de ballesta; Castilla, mística y guerrera,...*). La preocupación patriótica le inspira poemas sobre el pasado, el presente o el futuro de España.

Cuando se marcha a Baeza, esta ciudad y sus campos también recordarán su pasado histórico, relacionado con la época de la dominación musulmana (*Baeza= ciudad moruna; Guadalquivir=alfanje roto y disperso*)

- **Identificación simbólica del alma con los elementos del paisaje.**
- **El paisaje castellano:**

No se trata ya de la descripción objetiva del paisaje, ni de este como reflejo de una historia pasada común sino de cómo el poeta proyecta en diversos elementos (ríos, árboles, atardeceres,...) su propia

realidad íntima. Esta nueva visión es consecuencia lógica de su concepto del tiempo como fluir interior. El poeta entra en diálogo con el mundo y consigo mismo, en íntima comunión con el paisaje que describe y canta. En su paso por el tiempo, el poeta se relaciona con las cosas, y adquieren un sentido nuevo, personal, en relación con la experiencia vivida en torno a ellas. Se transfiguran en espejo que refleja los estados del alma. En este sentido es singularmente destacado el proceso que “sufre” el olmo. Las primeras referencias –antes de la muerte de su esposa- a este árbol son meramente denotativas de su presencia en los parques. En el poema “A un olmo seco” (CXV) –escrito durante la enfermedad de Leonor- se inicia el proceso de identificación de su alma con dicho árbol, que continuará de forma más o menos implícita en otros poemas (CXVI, CXXVII) cuando, tras la muerte de su esposa, se convierte en el recuerdo de una esperanza inútil.

- El paisaje andaluz

Por contraste con la aridez y humildad del paisaje castellano, se destacan los tonos luminosos, verdes, fértiles (ver “*Recuerdos*”); el poeta se queja de que el paisaje de su tierra, el de su infancia, a pesar de su belleza, no haya penetrado todavía en su alma.

Todos los poemas dedicados a Leonor los escribe en Baeza, por ello, en algunos poemas de esta serie el paisaje andaluz, alegre en otras ocasiones, se carga de connotaciones de tristeza (Ver “*Caminos*”), indicando el cansancio espiritual y la profunda melancolía del poeta. Frente a esto el paisaje soriano se carga de connotaciones positivas (ver “*A José María Palacio*” en el que se recuerda a la amada muerta)

2.- Principales símbolos machadianos en *Campos de Castilla*

Antonio Machado se vale de símbolos para comunicar determinados temas presentes en sus obras. Trataremos los símbolos de *Campos de Castilla* en relación a los dos grandes ejes temáticos.

2.1. El problema existencial: El paso del tiempo. La muerte

Algunos de los símbolos que hacen referencia al **paso tiempo**, ya presentes en su 1ª obra, son:

- El agua

Este símbolo es quizá el que con mayor insistencia y también con mayor hondura vivencial reitera a lo largo de su obra. El agua del río, de la fuente, de la lluvia... su fluir casi imperceptible, constante, se hace símbolo del fluir temporal y, por ello, de la vida interior; puede representar la muerte, quieta en la taza de la fuente o, en la inmensidad del mar al que confluyen todas las aguas. (Ver poema CXXVIII)

- La tarde

Suele expresar el sentimiento melancólico de la vejez espiritual. Por esto, los adjetivos referidos a colores que acompañan a la tarde y a los elementos del paisaje en esa hora (*rojos, cárdenos, violetas...*) se cargan por contagio semántico de estas connotaciones de melancolía y tristeza. (Ver poema CXVIII)

- Los caminos

Los caminos están presentes en la poesía de Antonio Machado desde sus primeras composiciones. El caminar errante, sin meta prefijada, es ante todo un sentimiento de pesar sin consuelo, una nostalgia de

la vida que se va dejando y que también anticipa el horror de llegar. Los caminos son frecuentemente símbolos de la vida o bien aparecen asociados con ésta. Cuando esto ocurre en el poema, el camino real se difumina, se borra hacia la lejanía, hacia el futuro, del que nada podemos decir; y, al mismo tiempo, se convierte en motivo de melancolía, de ensueño que trae recuerdos (Ver poema *Caminos*). La idea de que el camino no está hecho, sino que se hace a la vez que el acto que lo realiza (“se hace camino al andar”) se ve reforzada por otras imágenes. (Ver *Proverbios y cantares CXXXVI-XXIX*)

- Los elementos del paisaje y el tiempo vivido

En el proceso de identificación del alma con las cosas del mundo adquieren especial relevancia los elementos de la naturaleza (los ríos, los atardeceres, los árboles,...). En *Campos de Castilla* entre los elementos configuradores del paisaje a los que el poeta dota de significación simbólica en relación con el paso del tiempo están los ríos – en especial el río Duero- (*A orillas del Duero: “como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar”*)- y los árboles -en especial el olmo, árbol de la infancia en algunas composiciones y de la madurez, la vejez en otras (“¿Tienen los viejos olmos algunas hojas nuevas?”). El poeta parece haber escogido el árbol para sintetizar no sólo su predisposición anímica ante el paisaje, sino también el correlato con el tiempo. La diversidad arbórea del poemario sirve de vehículo para expresar tanto la emoción que siente el poeta contemplando los campos de Castilla como la fugacidad de la vida (los chopos, los álamos,..., -asociados a la frescura y el resurgir-, representan, además, una visión idílica de Castilla; incluso en la robustez y fortaleza del roble, se percibe el paso inevitable del tiempo, que se lleva tras de sí todo lo que encuentra en el camino...; las encinas, las hayas, los limoneros,...).

Del paisaje, Machado seleccionará preferentemente todo cuanto sugiere soledad, decadencia, fugacidad...

Sus reflexiones sobre la muerte son una consecuencia lógica de la preocupación por el paso del tiempo. La muerte se manifiesta de formas diferentes: la brevedad e inconsistencia de la vida, la decadencia del hombre y de las cosas, de los elementos de la naturaleza,... Los símbolos con los que se alude a la muerte son numerosos: el mar (ver serie *Proverbios y cantares, CXXXVI-XLV*), el ocaso, el otoño, la sombra, la luna,...

El **mar** simboliza con frecuencia la ciega inmensidad de la muerte, lugar al que confluyen todos los ríos, siguiendo la alegoría de Jorge Manrique. Cada ser, como una ínfima gota, se pierde y desaparece en la inmensidad del mar-muerte (“*Morir ¿Caer como gota / de mar en el mar inmenso?*”, *Proverbios y Cantares*)

Su actitud vital ante la muerte es variada: desde la angustia personal (ver *Es una tarde cenicienta y mustia*), a la melancolía, a la rebeldía, que se manifiesta sobre todo en los poemas que tratan sobre la muerte de Leonor. En estos poemas, el recuerdo de su mujer se asocia al paisaje de Soria, evocado desde una lejanía espacial y temporal que contribuye a vivificarlo. El paisaje soriano trae connotaciones de ausencia, recuerdo, soledad... incluso, esperanza.

2.2. El tema de España

En *Campos de Castilla* el paisaje –castellano y andaluz- se convierte en símbolo de España, en imagen de su pasado histórico que se hace presente a través del lenguaje figurado; esta identificación de los elementos del paisaje con el pasado da pie a reflexiones en las que se contrasta el pasado glorioso con el mezquino presente.

Ante el paisaje castellano Machado realiza una selección que apuntará a destacar también el “alma” de Castilla vista desde su peculiar sensibilidad. Así, recoge, sobre todo, lo que va en dos direcciones: de una parte, **lo pobre, lo adusto, lo austero** (“yermos”, “páramos”, “pegujales”, etc.); de otra, **lo recio, lo duro, lo fuerte** (“alcores”, “roquedas”, “arnés de guerra”, “yelmo”,...). En suma, lo ascético y lo épico. Es, en palabras suyas, la “Soria, mística y guerrera”.

El “descubrimiento” de Castilla, la apreciación de la belleza del paisaje castellano, mezclada con ciertas consideraciones y sentimientos sobre el pasado, presente y porvenir de España, sobre la decadencia, virtudes y defectos de la raza, etc. es algo propio de la generación del 98. También son características de este movimiento las dos formas de mirarla: desde un punto de vista lírico y desde un punto de vista crítico.

Llamamos visión lírica a una emocionada captación de la belleza o la majestad del paisaje castellano, fruto de aquel “amor a la Naturaleza” o de esa fusión de paisaje y alma (Ver *Campos de Soria* CXIII “Hoy siento por vosotros, en el fondo / del corazón, tristeza, / tristeza que es amor...”).

Y esa tristeza, esa melancolía nos lleva a lo que hemos llamado visión crítica, que nace además de aquella “preocupación patriótica” de que hablaba Machado (Ver la segunda mitad del poema “A orillas del Duero” XCVIII, “Por tierras de España” XCIX: En ellos aparece un poeta que da testimonio de la miseria y la decadencia de Castilla: frente a esplendores pasados, alude al despoblamiento, la desertización, la dureza de la vida, la necesidad de emigrar, las ruinas de los pueblos...; y habla de la apatía de las gentes o de sus miserias morales. No aborda Machado, en estos poemas, las causas históricas y sociales de tal estado de cosas, ni toma posturas ante ellas. De momento, es sólo una “amarga toma de conciencia sobre una situación de marasmo nacional”). De esta visión crítica será también buen ejemplo el poema “El Dios ibero” CI: en él se insiste sobre el marasmo y la miseria del campo castellano y se añade una meditación sobre cierta religiosidad tradicional. Por lo demás, su penúltima estrofa contiene una apretada meditación sobre el pasado, el presente y el futuro de España y parece anunciar la necesidad de comprometerse para “reescribir” el pasado y construir una España mejor. Se trata de aspectos que alcanzarán mayor desarrollo en los poemas escritos en Baeza. Del pasado, Machado denuncia aquellos aspectos negativos que son un peso muerto sobre el presente o incluso sobre un futuro próximo. Y parece como si no tuviera grandes esperanzas en el mañana inmediato, sino en un “pasado mañana”, en una generación posterior.

3.- Principales rasgos formales en la obra *Campos de Castilla*

Antonio Machado somete desde sus inicios poéticos su estilo a un proceso de depuración en busca de la esencialidad, hecho que explica que partiendo del Modernismo esteticista llegue a una poesía sencilla, breve y concisa. Son numerosas las declaraciones del autor que afirman su gusto por la sencillez, la naturalidad, la expresión directa y no alambicada; declaraciones donde se observa una clara voluntad antirretórica.

3.1. El léxico

Machado tiene, evidentemente, un vocabulario predilecto. Puede agruparse en torno a algunos temas, algunos sentimientos, algunas percepciones.

Además de los símbolos examinados en el apartado anterior (el agua, el mar, el camino, los árboles...), toda la obra poética de Machado está marcada por el empleo de un vocabulario que evoca el tiempo que pasa, el ritmo de los meses y de las estaciones, la caducidad de las cosas. En este sentido, hay que señalar un vocabulario referido a lo que él mismo llamaba “signos del tiempo”. Siendo el tiempo el tema vertebrador de su obra, las palabras que pueden funcionar como deícticos temporales (adverbios —*hoy, mañana, ayer, todavía, nunca, ya, aún...*, demostrativos —*estos, aquellos...*—) aparecen de continuo en sus poemas. Estos deícticos no suelen aparecer solos, sino que se combinan en antítesis temporales para expresar vivencialmente la relación pasado-presente-futuro (ver *El dios ibero* CI). Los adverbios de lugar (*aquí, allá...*) y los demostrativos (*estos, aquellos...*) tienen también este valor deíctico; y sus antítesis espacio-temporales señalan también antítesis correspondientes a estados de ánimo (CXXI)

En oposición a estos signos del tiempo, el poeta utiliza un vocabulario abstracto para referirse a lo que define como “*revelaciones del ser en la conciencia humana*” relacionados con los universales del sentimiento: *sueño, mágico, alma, ilusión, encanto, armonía...*

Una de las características más señaladas entre los escritores de la llamada generación del '98 es el uso —incluso la recuperación— del léxico arcaico y/o rural: *tahúr, albur, sayal, juglar...arcadores, perales, chicarreros...* En *Campos de Castilla* es frecuente el uso de sustantivos y adjetivos que evocan la rudeza o la pobreza de esas tierras, junto con nombres seguidos de complementos nominales formados con la preposición *sin*, indicando dicha pobreza. (*A orillas del Duero* XCVIII)

3.2. Procedimientos estilísticos

Algunos procedimientos estilísticos, a los que el poeta recurre con frecuencia, atestiguan el mismo deseo de encantar a su lector, o bien de sorprenderlo, intrigarlo o fascinarlo. Machado emplea generalmente con mesura, sin abuso, procedimientos estilísticos o retóricos que libran a sus poemas de toda impresión de monotonía:

- La repetición de palabras o expresiones que produce un efecto de insistencia, de obsesión o de encantamiento: *Campo, campo, campo; esta tierra de olivares y olivares...* O sirve para imitar un

movimiento: *Se vio a la lechuza / volar y volar*. O trata de reflejar una emoción tan fuerte que resulta indecible: *¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría!*

- El uso de símbolos, que se convertirán en el universo imaginario de Machado: el agua, la fuente, el camino, el mar... Toda la poesía de Machado está recorrida por estas intuiciones vivas y frágiles que revelan que la realidad, por la metáfora, la imagen o la comparación, debe ser una conquista del lenguaje.

- Dos aspectos manifiestan su deseo de **comunión íntima con lo que le rodea**; primero, se observa en la frecuente humanización de las cosas, de los objetos, de los paisajes: *el agua clara que reía; cárdenos nublados congijosos; Hierve y ríe el mar...* En segundo lugar en el empleo de la exclamación, uno de los rasgos más peculiares de este poeta que no abandonará jamás, puesto que le permite traducir su emoción ante los objetos, los seres humanos o los acontecimientos: *¡Hermosa tierra de España!; ¡Oh, flor de fuego!; ¡Tierras de la luna!...* Con este gusto persistente por la exclamación, se puede relacionar también el uso frecuentísimo de la interrogación, que da a sus versos un tono personal.

3.3. La métrica

La métrica merece también una atención especial en la caracterización del lenguaje poético de Machado: variedad extraordinaria de metros y estrofas y, al mismo tiempo, naturalidad y espontaneidad; armonía intensa de los poemas, acentuada a veces por rimas internas; armonías vocálicas; mezcla, muy sorprendente, de tradición y modernidad, de ecos clásicos y populares. En Antonio Machado se cumple la vieja aspiración poética de la difícil sencillez.

a) **En cuanto a los metros**, los versos preferidos en *Campos de castilla* son los clásicos de la tradición española: **el octosílabo**, de tradición popular, y **el endecasílabo**, de tradición culta. En numerosas ocasiones, **el endecasílabo aparece combinado con el heptasílabo**. En menor medida utiliza el alejandrino, que había sido uno de los preferidos en la obra anterior.

b) **En cuanto a las estrofas**, encontramos gran variedad:

- estrofas con versos de arte menor: **romances** {- a – a – a – a – a – a...}: el más significativo es la larga composición *La tierra de Alvargonzález*; **cuartetos** {abab}: CXXXVI-XIX, XXI, XXVII; **redondillas** {abba}: CXXXVI-XIII; **coplas** {-a-a}: CXXXVI-II, IV, VI, VIII...; **décimas** {aabccbdeed}: CIII, CXXVII, CXXVIII, CXXXII, CXXXIII, CXXXVI-XXXV, XXXIX y CXXXVII-VII, VIII)

- Una de las estrofas preferida es la silva, combinación libre de un número indeterminado de versos endecasílabos y heptasílabos, cuya rima también se distribuye libremente; en especial abunda la **silva arromanzada**: serie libre de endecasílabos y heptasílabos que riman como en el romance {por ejemplo: 7—7a7—11A11—11A11—7a11—7a11—11a7—, 11ª}: CXIII-VII, VIII y IX, CXVIII, CXXVI y CXXXIX,...

- Estrofas en alejandrinos: **pareados**: en series más o menos extensas: XCVIII, CXXXVI-VII, XIV, XV, XVI, XVII... y **serventesios** {ABAB}: XCVII, XCIX, C, CXVI, CXLIV...

- Combinaciones de pareados y serventesios: CXXXVI-XI. CXLVI.

4.- Importancia de la obra en la poesía española anterior a la Guerra Civil.

Para algunos críticos, *Campos de Castilla* es la síntesis más representativa del pensamiento crítico-historicista del 98, un libro intensamente representativo de aquella **sincera preocupación por España y el ser del hombre**; pero se puede decir que Machado no sólo asume el criticismo generacional a secas, sino que proyecta su lirismo sobre la esencia de los problemas, recreándolos.

Aunque la obra machadiana gozó de gran respeto entre los poetas de la Generación del 27, a pesar de que la devoción del momento se orientaba hacia la poesía de J. R. Jiménez, fueron los poetas de posguerra los que realmente supieron valorarla. Después de la Guerra Civil, algunos poetas, como Blas de Otero, vuelven hacia Machado y lo convierten en el más alto ejemplo de poesía y de humanidad. Precisamente un crítico del 27 como Dámaso Alonso dirá por entonces: “Era, ante todo, una lección de estética [...]. Y era una lección de hombría, de austeridad, de honestidad sin disfraces ni relumbrones”.

Si la denominada generación del 36 se había vuelto ya hacia Machado antes de la guerra, cuando después emerja de nuevo a la vida literaria, sabrá entonces con más ahincada conciencia cuáles han de ser sus guías. Y así se propondrá el reconocimiento y la exaltación de Antonio Machado, el poeta del tiempo y de la existencia, y el poeta en cuya doctrina estuvo siempre desterrada cualquier forma de virtuosismo verbal que impidiera la plasmación cálida de la vida. La presencia machadiana se percibe, sobre todo, en la poesía de **Leopoldo Panero**, seguidor entrañable de Machado en el tratamiento lírico del paisaje; y en la de **Luis Rosales**, especialmente en su poema-libro *La casa encendida* y en los proverbios y cantares, continuación de los de Machado.

Cabe destacar también su influencia en **José Hierro**, **Gabriel Celaya** y a **Blas de Otero**.

Los poetas de la llamada “segunda generación de posguerra” rescataron de Machado aquellos aspectos olvidados de su obra que, sólo en su absoluta interrelación de totalidad con el poeta cívico y el hombre comprometido que también hubo en él, nos han podido dar una imagen del Machado *integral*. Algunos de los autores más conocidos que mostraron afinidad o influencias evidentes de su poesía son: **Ángel González**, **José Manuel Caballero Bonald** y **José Ángel Valente**. También en **Jaime Gil de Biedma** se observan coincidencias de actitud con Machado, del mismo modo que no es infrecuente la mirada hacia Machado de **Francisco Brines**, **Claudio Rodríguez** y de **José Agustín Goytisolo**.

Hacia 1970 surge una nueva promoción de poetas, los *Novísimos*. Machado para ellos era un obstáculo, fundamentalmente por la prioridad que nuestro autor dio a las preocupaciones morales y, en general, humanas, por su obstinada defensa del habla natural en el verso, y por sus modos poéticos externos, apenas rebasadores de los cauces.

Durante las décadas de los ochenta y los noventa, los poetas españoles jóvenes o no tan jóvenes volverán la mirada hacia la obra multiforme a integral de Antonio Machado; es el caso, por ejemplo, de **Andrés Trapiello**, **José Mateos**, y, especialmente, **Luis García Montero**.